

JUAN GRACIA ARMENDÁRIZ ESCRITOR



Juan Gracia, junto a la sede de Diario de Navarra en la calle Zapatería, donde presentará su libro el próximo 4 de octubre.

JAVIER SESMA

“La enfermedad me ha hecho mejor escritor”

Dos años separan a ‘Diario de un hombre pálido’ de ‘Piel roja’, el libro con el que Juan Gracia cierra una etapa literaria y vital. Entre ambos títulos sucedió un milagro: el trasplante de riñón que necesitaba para ‘desenchufarse’ de la diálisis.

NEREA ALEJOS
Pamplona

Con *Piel roja*, Juan Gracia Armendáriz (Pamplona, 1965) ha puesto punto y final a lo que él llama la ‘trilogía de la enfermedad’, que inició con *La línea Plimsoll*. El 11 de abril de 2011, coincidiendo con el cumpleaños de su madre, recibía su ansiado trasplante de riñón. No sólo le devolvía al rostro del columnista de *Diario de Navarra* el aspecto saludable que tanto añoraba (la ‘piel roja’ a la que se refiere el título), sino que le liberaba de la condena de estar tres días a la semana atado a la máquina de diálisis. *Piel roja*, que esta misma semana ha llegado a las librerías, tendrá su presentación oficial en Pamplona el próximo 4 de octubre, en el Club Virtual de Lectura de Diario de Navarra.

¿Es la enfermedad la más prolífica de las musas? En su caso, ha

dado para una trilogía.

Una vez Francisco Umbral me dijo que deseaba contraer una grave enfermedad para poder escribir su mejor libro. Todos sufrimos situaciones complicadas, pero la ventaja que tiene el escritor es que puede plasmar esa experiencia en un relato. Yo no sé si la literatura tiene un poder terapéutico, pero sí se produce una especie de desdoblamiento. Yo ahora leo *Piel roja* y parece que lo ha escrito otra persona, es como si me viese a mí mismo como un personaje al que le está ocurriendo todo eso. Es un efecto muy curioso, pero me ocurre con casi todos mis libros. Los leo y no me reconozco como autor.

En el caso de *Piel roja*, tenía que ser muy reconfortante que sus propios compañeros de diálisis se confesasen lectores de su anterior libro, *Diario de un hombre pálido*.

Sí, los apodos que yo les puse a los

doctores fueron asumidos entre esos pacientes (se ríe). Se creó una especie de código entre nosotros basado en el libro. Pero yo no sólo he hablado de mi vida como enfermo, sino de todo lo que había a mi alrededor: la literatura, el cine, mi familia, mi pasado...

En contraste con ese compañerismo entre los pacientes, critica la frialdad y altivez de ciertos médicos que son capaces de emitir un diagnóstico como quien lanza un escupitajo.

Siento una contradicción. Por un lado está la ‘infantería de marina’, las personas que realmente están al lado del enfermo y detectan su forma de ser, como las enfermeras y el personal auxiliar. Y estoy muy agradecido al personal de Nefrología porque sin ellos yo no estaría aquí, pero he pasado por muchas unidades de distintas especialidades y al final tú también acabas ‘diagnosticando’ a los médicos. Debo decir que este libro está escrito desde la lucha. Ramón Eder hablaba de él como una especie de épica de la enfermedad. Cuando sentía que se cerraba una puerta o notaba una cautela que no acababa de entender, entonces se producía una patata por mi parte.

¿Tenía la sensación de que los

médicos le ocultaban cosas?

A veces sí, y para mí eso es un gran error. Cuanta más información tenga un paciente, mejor, al menos en un caso como el mío. Aunque yo debo reconocer que no soy un profesional de la Medicina.

Pero asegura que casi se ha convertido en médico...

Sí, durante todos estos años he adquirido la especialidad en Nefrología (se ríe). Yo sentía esa impotencia, ese enfado, pero no sólo con el personal médico, sino con la vida. Luchaba por abrir puertas y a veces sentía que me las cerraban. Pero hay situaciones de toda esta peripecia vital que las abordo con mucho humor.

Incluyendo los inoportunos efectos laxantes causados por un atracón de gominolas...

Eso sucedió tal cual, no hay nada de invención, porque esas cosas ocurren. Pensé que ese episodio

debía incluirlo, y no me suscitó ningún pudor. Solo había que tratarlo bien, con humor. Hay que asumir que esas son nuestras miserias. Yo tenía bastante claro lo que quería contar y lo que no; en ese sentido, no hay mucha autocensura. Tampoco creo que sea un libro exhibicionista. El tono con el que está escrito ayuda a que no se contemple como una exhibición de llagas. Hay momentos felices, incluso de aventura o suspense.

En el libro habla mucho de su padre. ¿Era una pieza que necesitaba encajar en el puzzle de su vida?

Sí, necesitaba escribir sobre ciertos episodios, pero no es un ajuste de cuentas, sino un homenaje. Mi hija Alejandra también es una pieza fundamental en el relato. He intentado dosificar los elementos y no centrarme exclusivamente en el aspecto clínico, como sucedía en *Diario de un hombre pálido*. Quería incluir otros mimbres narrativos que le dieran a esta obra un tono más propio de una novela que de un diario.

Se da la casualidad de que el libro termina dos días después de que ETA anunciara su adiós a las armas. ¿Era una forma de dejar atrás aquel pasado marcado por las amenazas a su familia?

Es difícil cerrar ese capítulo. Pocos escritores se han atrevido a escribir sobre el tema de ETA, pero es importante que los que hemos conocido esa realidad aportemos nuestro grano de arena. Hay momentos de la Historia en que la literatura se convierte en una especie de documento moral, y no le tengo miedo a esa palabra. Real-

Piel roja

Juan Gracia Armendáriz

Editorial: Demipage

Páginas: 273

Tirada: 1.500 ejemplares

Precio: 18 euros

‘PIEL ROJA’

Autor: Juan Gracia Armendáriz

Editorial: Demipage

Páginas: 273

Tirada: 1.500 ejemplares

Precio: 18 euros